

Inhumaron los Restos del General Asesinado Condena al Fascismo Ante la Tumba de Juan J. Torres

Por Aurelio BUENO

Los restos del general Juan José Torres fueron sepultados ayer en el Panteón de Dolores después de que militantes del Partido Comunista, Popular Socialista y representantes de asilados en el país condenaron ante su tumba al fascismo, "al imperialismo yanqui" y externaron su confianza en que el expresidente colombiano pueda descansar pronto en su patria.

Unas 500 personas acompañaron a la viuda del exmandatario boliviano, Emma Obleas de Torres y a sus 4 hijos; ninguno de ellos derramó una lágrima en un ejemplo de entereza.

Se resaltó antes de que la tierra cubriera el féretro del militar, asesinado hace una semana en Argentina, que durante su gobierno de 10 meses en 1970-71 "casi no hubo presos políticos; no se entregó territorio a las fuerzas imperialistas y no se torturó a nadie".

"Es una bandera viva", dijo Obregón Cano, quien se autoproclamó representante de los verdaderos argentinos e indicó que fue en Estados

Unidos, "en esa contra de maquinaciones, desde donde se nos domina, de donde salió la orden para suprimir al general Torres".

Antes de llegar al panteón y después de haber salido de la funeraria donde fue velado, el cuerpo del expresidente de Bolivia fue llevado a la Casa de Argentina, donde Rodolfo Puigross culpó también al imperialismo de la muerte del general.

A las 12.30 llegaron al Panteón de Dolores la carroza con el ataúd y los deudos y acompañantes, los hijos del general Torres, y algunos admiradores cargaron la caja mortuoria hasta la sección de primera clase, lote "corredores", sepulcro 23, donde fue abierta la tierra para recibir los restos asilados por el país.

Las banderas del Partido Popular Socialista y del Partido Comunista rodeaban la tumba sostenida por militantes; la bandera verde, amarilla y roja de Bolivia cubría el ataúd y ondeaban también en los brazos de numerosos asilados bolivianos.



LOS RESTOS del general Juan José Torres fueron sepultados ayer en el Panteón Civil de Dolores, y ahí permanecerán hasta que haya condiciones en Bolivia para que retornen a recibir el homenaje del pueblo. El sepelio, que se tradujo en un acto de unidad latinoamericana, incluyó una visita a la Casa del Pueblo Argentino, en donde Rodolfo Puiggrós expresó que "la muerte de este soldado asesinado a traición, nos deja el compromiso de la lucha por la libertad y el socialismo en Bolivia, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil y toda nuestra América". Al borde de la tumba del ex presidente boliviano, resonaron los vivas a México y a Latinoamérica Libre, y los mueras a Bánzer, Pinochet y Videla. (Crónica de Teresa Garza en la página 7).

Juan José Torres fue Víctima de las Fuerzas más Reaccionarias

Fue Sepultado Ayer el Cuerpo del Presidente Boliviano

Fue su primer viaje a México; y aquí quedará hasta que haya condiciones de libertad en su país, Bolivia, para que el pueblo le rinda el homenaje que como ex presidente y revolucionario, merece.

El general Juan José Torres, fue sepultado ayer al mediodía en un acto que constituyó una profesión de fe en la unidad latinoamericana, única vía posible para derrotar al imperialismo que no sólo oprime y explota a nuestros pueblos, sino que mata "por medio de asesinos a sueldo" a los más destacados y limpios dirigentes.

La unidad se hizo evidente en la última guardia de honor rendida en la capilla ardiente y formada por Pedro Vuscovik, de Chile; Mario Guzmán Galarza, de Bolivia; Francisco Juliao, de Brasil; Francisco de Asís Fernández, de Nicaragua; Jorge Turner, de Panamá, y Arturo González Cosío, de México; que junto al ataúd café cubierto con una bandera boliviana y rodeado de flores blancas y claveles rojos testimoniaron su admiración al general asesinado.

A las 12 horas, salió el cortejo hacia la Casa del Pueblo Argentino, en donde en plena calle —adornada con la bandera enlutada de ese país austral, la de México y la de Bolivia—, cerca de doscientas personas con los brazos en alto y los dedos haciendo la V de la victoria, dieron en un acto político a nombre del auténtico pueblo argentino su pésame "por la muerte de este soldado asesinado a traición, que nos deja el compromiso de la lucha por la libertad y el socialismo en Bolivia, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil y toda nuestra América" como dijera el doctor Puiggrós.

"Fue en una Argentina estafada y mediatizada por un grupo de militares obedientes a la CIA —siguió diciendo el

orador— que perdió la vida nuestro compañero y amigo..." Mientras tanto la viuda y los hijos habían bajado del automóvil y permanecían colocados al lado de la enseña de su país y frente al féretro; y oyeron cuando Puiggrós les pidió que "siendo Torres de ustedes, les pedimos que lo consideren también como nuestro".

LA OPCION ES ENTRE EL PUEBLO Y LOS DOLARES ...

Recordó Puiggrós pasajes de la vida de Torres, sobre todo aquellos "que inspiran una profunda y aleccionadora lección: la hora de las opciones en dónde es necesario elegir entre los intereses del pueblo y las 'seducciones de dólares y promesas hechas por el centro dominante del imperialismo'. Torres tuvo consecuencias en su lucha por una Bolivia independiente, soberana y socialista, en un medio plagado de cómplices del fascismo de la dependencia". Poco más tarde expresó que al dolor sentido por la pérdida se agrega la certeza de que con ella "se acelera el triunfo por la causa común... certeza fundada en la decisión y la voluntad revolucionaria de bolivianos, paraguayos y argentinos de pelear hasta la muerte por la patria autónoma y socialista".

De ahí el cortejo siguió al Panteón de Dolores. Tres banderas enlutadas, la boliviana, la chilena y la argentina, presidieron la inhumación, acto en el que estuvieron presentes destacados latinoamericanos asilados en nuestro país; por representantes del PRI, del Partido Comunista Mexicano, del Partido Popular Socialista, de sindicatos como SUTERM, y SPAUNAM; y de organizaciones como la Unión

General de Mujeres Mexicanas.

Muchos oradores hubo en el panteón, y después de oír el himno nacional —boliviano cantado por asilados y residentes de la colonia boliviana— tomaron su lugar junto a la fosa, para destacar la participación del imperialismo en la muerte de Torres.

LOS ASESINOS SON SIEMPRE LOS MISMOS...

“Traemos la voz atribulada de la resistencia chilena —dijo Clodomiro Almeyda— Torres no murió a manos de un enemigo abierto, sino que fue víctima de la conspiración de las más oscuras fuerzas reaccionarias que hoy oprimen al cono sur”; destacó después que los asesinos son siempre los mismos; ellos asesinaron al general Pratts y a su esposa, mataron a los patriotas uruguayos Zelmar Michelini y Gutiérrez Ruiz, “son los mismos —continuó el ex canciller chileno— que interrumpieron en Bolivia el proceso de Juan José Torres, los que destruyeron la democracia en Paraguay; y los que irrumpieron en Chile para asesinar al presidente Allende y bombardear La Moneda; son los mismos que hoy convierten el suelo argentino en territorio para los asesinatos de los más ilustres latinoamericanos; son los mismos de siempre que se colocan al lado del imperialismo para combatir a los pueblos...”

Finalizó Almeyda con un reconocimiento a México y “a la valiente actitud del presidente Echeverría que ofreció el suelo de México como última morada del general Torres”, reconocimiento en el que coincidieron los otros oradores.

Vivas a Torres, muera al imperialismo; vivas a México y a Latinoamérica libre y muera a Bánzer, Pinochet y Videla, resonaron mientras el siguiente orador Ricardo Obregón Cano, argentino y ex gobernador de Córdoba se preparaba a hablar

EL AVANCE Y LA VICTORIA REQUIEREN VIDAS VALIOSAS...

Precisó que los viejos imperialismos siempre han acusado de barbarie a los nuevos sistemas que los sucedían, debido principalmente a la falta de comprensión del proceso histórico; situación que hoy se repite en el caso del ya decadente imperialismo norteamericano. “Las masas populares avanzan —afirmó—, pero este avance requiere de vidas valiosas; ese es el precio que exige la victoria”; puntualizó también que ninguna clase dominante renuncia a su característica de dominación sin antes dar una lucha a muerte. Expresó su seguridad en que las vidas de Torres y de otros líderes caídos, se multiplicarán en miles, con los nuevos militantes y luchadores, que vencerán y lavarán el agravio hecho a las masas populares bolivianas al asesinar a su ex presidente “por medio de asesinatos a sueldo del sistema capitalista mundial y la clase burguesa, que han dejado de pertenecer al género humano”.

Dijo que el fascismo ha pasado en la actualidad a encarnar en el régimen de Estados Unidos “central de maquinaciones contra los pueblos latinoamericanos”. Habló también acerca de las dictaduras militares que han traicionado el mandato de San Martín, de que la milicia debe ser concebida como

libertadora de los pueblos.

Mercedes Urriolagoitia, en nombre de las mujeres bolivianas pasó también lista de presente en los saludos al general caído.

SOLDADOS QUE NO CAPITULAN

Lo mismo hizo a nombre de su pueblo, Brasil, Francisco Juliao, quien se refirió al destino de las Fuerzas Armadas latinoamericanas que en su conjunto sirven al imperialismo hasta que oficiales y soldados que mantienen un mejor contacto con el pueblo buscan un destino mejor, en contraposición de los intereses dominantes; Juliao expuso que el general Torres, de humilde origen, jamás lo desmintió y forma parte de los “soldados hacedores de la historia que no capitulan ante el capitalismo y la oligarquía, soldados como Cárdenas y como Pratts...”

Aseguró que Torres ha pasado ya a la historia, que está en ella vivo y presente; mientras que “Pinochet, Bánzer, Geissel, Stroessner y Videla han sido ya declarados muertos por la misma historia.

Hablaron también en el acto, coincidiendo en casi todos los postulados y las tesis, Carlos Quijano, de Uruguay: “Se nos pedira cuentas si no somos capaces de seguir el ejemplo de los héroes latinoamericanos; Jorge Prudencio Cossío, de Bolivia: “Torres fue asesinado por los que dirigen a nivel mundial las fuerzas del fascismo;... el de Bolivia, un ejército clasista y racista que nunca vio con buenos ojos el general Torres”; Ramón Danzós Palomino: “Ratificamos la decisión de emancipar a América Latina; nada podrá detener el avance de los pueblos”; Gilberto Rincón Gallardo en representación del PCM: “Militar patriota y democrático, cuya conducta dolía mucho al imperialismo”. Y finalmente habló un periodista boliviano que acompañó los restos de Torres desde Buenos Aires, y precisó que el gobierno del ex presidente “marcó un hito en la historia de Bolivia, ya que no hubo presos políticos; no hubo entrega de recursos ni de territorio nacional; y hubo respeto a los sindicatos”.

En tanto que el ataúd iba bajando a la fosa, los bolivianos cantaron su himno patrio y depositaron docenas de clavetes en señal de adiós al general Torres.

Por otra parte, y en relación con los últimos cables de prensa procedentes de Bolivia que informan acerca de la ocupación militar de las minas y la represión a 35 mil obreros, Mario Guzmán Galarza declaró que “es una demostración inequívoca de la política represiva de Bánzer, que no ve con agrado el duelo popular y obrero por el asesinato del general; mientras Kissinger fue recibido con todos los honores, no se quiso otorgar ninguno al ex mandatario sacrificado”.



DURANTE EL HOMENAJE que le fue rendido a Juan José Torres en la casa del Pueblo Argentino, habló Rodolfo Puiggrós. Más de 200 personas despidieron al ex presidente asesinado.